

EL DESAPARECIDO ESCAPULARIO DE LAS MERCEDES. Pedro González-Sosa

domingo, 23 de mayo de 2010

Modificado el domingo, 30 de mayo de 2010

EL DESAPARECIDO ESCAPULARIO DE LAS MERCEDES

Pedro
González-Sosa

La Virgen de las Mercedes de Guía -talla que según el desaparecido Jesús Hernández Perera rivaliza con la de La Antigua de la Catedral de Santa Ana- fue esculpida por Luján en 1802 por encargo de los hermanos clérigos Gaspar y Lorenzo Montesdeoca para sustituir otra antigua que se veneraba en aquella iglesia por lo menos desde principios del siglo XVIII como consta en los inventarios parroquiales, concretamente en uno realizado en 1730.

EL DESAPARECIDO ESCAPULARIO DE LAS MERCEDES Pedro González-Sosa

La Virgen de las Mercedes de Guía -talla que según el desaparecido Jesús Hernández Perera rivaliza con la de La Antigua de la Catedral de Santa Ana- fue esculpida por Luján en 1802 por encargo de los hermanos clérigos Gaspar y Lorenzo Montesdeoca para sustituir otra antigua que se veneraba en aquella iglesia por lo menos desde principios del siglo XVIII como consta en los inventarios parroquiales, concretamente en uno realizado en 1730. El altar se situaba inicialmente al principio de la nave del Evangelio, pues así se hace constar en otro inventario al señalar que "se encuentra frente al de Ánimas". En 1772 fue trasladado a la cabecera de dicha nave donde se encuentra en la actualidad, siendo Gaspar mayordomo de la Cofradía de la Merced, sobre la que ya consta su existencia al menos en 1757. La imagen se estrenó el 24 de septiembre de 1802 con motivo de lo cual se organizaron unas fiestas extraordinarias con iluminaciones y enramadas tanto en el templo como en la plaza, pues los hermanos Montesdeoca costeaban las mismas desde hacia años en una de las cuales, Tejera dixit, Viera y Clavijo se sorprendió de la soltura e inteligencia demostradas por uno de los monaguillos llamado Pedro Gordillo en unas loas interpretadas por niños que tenían como escenario la plaza y más concretamente los bajos del balcón de la todavía conocida como Casa de los Quintana, a quien tomó como protector y lo llevó a la ciudad para que siguiera los estudios en el seminario. Hecha la anterior y obligada introducción debemos advertir con lástima que dicha imagen se encuentra en la actualidad sin el obligado escapulario mercedario que colocó el propio escultor y que tuvo desde principios del siglo XIX (según se aprecia en la fotografía, que debía encontrarse en su mano extendida), cuestión que nos ha llevado a indagar sobre la carencia de aquella insignia en la composición iconográfica de esta advocación. De las indagaciones realizadas se ha sabido que fue trasladada desde Guía a las Palmas el año 2004 con motivo de la exposición montada en la catedral titulada La Huella y su Senda. Advertida la ausencia de aquella prenda en el templo catedralicio preguntamos a algunos de los responsables de la muestra que manifestaron "se había quedado en Guía pues tenían allí el temor de su extravío en el traslado". Retornó la imagen al pueblo y desde hace tiempo seguimos advirtiendo la desaparición del dichoso escapulario. En estos días se nos han dicho en la parroquia guinense "que, al parecer, se perdió en su traslado a Las Palmas", lo que hace suponer que en aquella época los responsables respectivos interpretaron entonces que el extravío se había materializado en uno o en otro lugar.

Ante la evidencia de la pérdida de dicha prenda nos resistimos a creer que desapareciera por arte de magia, y resulta poco probable su extravío dentro del cajón en que se trasladó a la ciudad, por lo que presuntamente nos inclinamos a pensar que quedara en poder de alguna persona celosa de que aquel complemento pudiera perderse. Por ello nos atrevemos a sugerir a ese alguien que por despiste o por distracción rechazamos la idea del coleccionismo guardó el escapulario lo devuelva en envase anónimo al parroco para que vuelva a lucir en aquella imagen. Y nos viene a la memoria aquel pasaje recogido en un informe enviado al Obispado en 1742 por el entonces beneficiado de dicha parroquia Rodríguez Díaz referido a un hecho parecido al que nos ocupa en estos momentos, cuando relata que "de las perillas de plata de las andas de Nuestra Señora se hurtó una y apareció un pedazo en poder de un platero a quien se la había vendido el agresor y para evitar el notable escándalo que se podría seguir en las averiguaciones de este hurto, movido por la caridad y devoción a la Virgen de Guía hice yo dicha perilla poniendo la plata que faltaba y pagando le hechura de mi caudal..."

De no aparecer prometemos hacer un encargo a un convento mercedario de otro escapulario que complementa la

iconografía de esta hermosa talla salida de la gubia de Luján.